TUCAN 8+

Una carroza en forma de calabaza

ENRIC LLUCH

Ilustraciones de Mercè Aranega

edebé

Una carroza en forma de calabaza

ENRIC LLUCH

Una carroza en forma de calabaza

Ilustraciones de Mercè Aranega

edebé

© Texto: Enric Lluch, 2023
© Ilustraciones: Mercè Aranega, 2023

© Ed. Cast.: Edebé, 2023
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Directora de la colección: Reina Duarte
Editora de Literatura Infantil: Elena Valencia
Coordinación de Producción: Elisenda Vergés-Bo
Diseño de la colección: Book & Look

1.ª edición, febrero 2023

ISBN: 978-84-683-6315-8
Depósito legal: B. 16033-2022
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

1. La carroza 7
2. La tía Eugenia 11
3. El tío Eladio..... 15
4. Las cosas muy importantes 19
5. Mamá 25
6. Los calcetines de futbolista..... 31
7. El cuaderno de los dibujos 37
8. El hámster blanco 45
9. El abuelo 55
10. Papá..... 65
11. El nuevo mundo de papá..... 73
12. Más cosas importantes..... 79

1
La carroza

Sucedió un día del mes de junio, al mediodía.

Juanín volvía de la escuela cuando vio a sus tíos y tías a la puerta de su casa.

Casi enseguida, advirtió la presencia de la carroza mágica. Era la carroza en forma de calabaza, tirada por dos caballos pardos, que siempre aparecía para quitarle las cosas que más quería.

El tío Emilio seguramente no la vio (mamá ya le había explicado que las personas mayores no podían verla), porque cruzó la calle como si nada, se acercó a Juanín y le dijo:

—El abuelo nos ha dejado.

El niño, sin parar de mirar la carroza, preguntó:

—¿Qué nos ha dejado?

Su tío carraspeó, puso una manaza sobre la cabeza de Juanín y habló con voz muy solemne:

—Lo que quiero decir es que el abuelo se ha muerto.

Y entonces sucedió. El abuelo salió de casa, dio cuatro saltitos sobre el asfalto de la calle y se coló dentro de la carroza. Al momento, los caballos pardos se pusieron en marcha y la carroza en forma de calabaza desapareció calle arriba, hasta perderse entre los pliegues del aire, por encima de las fincas más altas de la calle Mayor.

Los vecinos miraban al niño con disimulo, como si quisieran verlo y no verlo al mismo tiempo.

La vecina del segundo, que se llamaba Isabel, murmuró casi en un suspiro:

—¡Qué pena! Con lo que el señor Matías quería a su nieto.

El vecino del tercero, que era carpintero y tenía una furgoneta pintada de azul, añadió:

—¿Y el niño? Estaba loco por su abuelo.

La vecina del cuarto se pasó las manos por el cabello antes de decir entre sollozos:

—Pobre niño y pobre Matías.

El señor Matías era el abuelo de Juanín.